

Agricultura científica, modelo de agronegocio y acaparamiento de tierras: formas renovadas de apropiación de recursos naturales en Argentina

Gabriela Inés Maldonado

✉ gabyinesm@gmail.com

Resumen

La expansión del modelo de agronegocio en Argentina, de la mano de un proceso de cambio tecnológico iniciado en la década de 1970 y potenciado ya como modelo a partir de la década del 1990, ha transformado con diversos grados de magnitud tanto el espacio rural como el espacio urbano de la región centro y norte del país. En este sentido, el profundo vínculo entre la ciencia, la técnica, la información y las finanzas es promovido y apropiado por pocas empresas productoras de semillas e insumos agropecuarios y exportadoras de granos las que, indirectamente, poseen el control sobre el recurso suelo y renuevan las formas de acaparamiento de los recursos naturales. Se conjugarán entonces, en la presente propuesta, el análisis de la red de oficinas comerciales y de acopios de grano de las empresas transnacionales y nacionales radicadas en Argentina y el control sobre eventos tecnológicos vinculados a semillas de soja. De esta manera, se pretende dar cuenta de la complejidad que reviste el proceso de acaparamiento de tierras como elemento distintivo de formas tradicionales de concentración de recursos naturales.

* * *

PALABRAS CLAVE: medio técnico-científico e informacional; acaparamiento de tierras; agronegocios.

Introducción

El periodo actual expone más que nunca la importancia de algunos factores esenciales para el incremento de la velocidad de rotación del capital: ciencia, tecnología, información y finanzas, puestas al servicio de las firmas globales, se constituyen en los elementos clave de la nueva división territorial del trabajo (SANTOS, 2000) que crea una jerarquía entre lugares y redefine, a cada momento, la capacidad de acción de las personas, de las firmas y de las instituciones (SANTOS; SILVEIRA, 2005). En ese contexto, la productividad de los suelos de la región pampeana¹ y la coyuntura favorable de los *commodities* agrícolas en el mercado exterior, tanto por la demanda de alimentos como por la emergencia de los biocombustibles, generan una enorme masa de renta diferencial que ha convertido a la actividad agrícola en un sector atractivo para la inversión de capitales provenientes de otras actividades y en un espacio propicio para la especulación financiera.

Específicamente para los países que integran el Mercosur, Bisang y Gutman (2005) afirman que

en el marco de la afluencia de inversiones externas a estos países, en la década de 1990 ingresaron a ellos o ampliaron considerablemente sus actividades casi todos los oferentes mundiales de semillas (Monsanto, Bayer Agropop, Science, Syngenta, Hoescht, Cargill, Nidera, Ishiaram Doe Chemical, ICI, Bunge, Novo Hydro, [entre otros]) (BISANG; GUTMAN, 2005, p. 121).

En un intenso proceso de integración vertical, las firmas globales producen y ofrecen una gran variedad de productos que involucran, en muchos casos, la totalidad del proceso productivo. Empresas como Bunge, Monsanto, Nidera y Syngenta producen y proveen no sólo semillas y agroquímicos sino que éstos, en tanto objetos técnicos cargados de información, se comercializan como sistemas de producción que involucran todos los insumos y que se ofrecen junto a servicios de financiación, asesoramiento y seguros agropecuarios.

La lógica financiera, articulada con la reorganización de las formas de gestión de la producción intra e inter unidad productiva y la expansión y consolidación del medio técnico científico informacional, permite hablar de la instalación y claro desarrollo de un modelo productivo de agronegocio. De esta manera, a partir de ciertas reorganizaciones productivas y de la búsqueda de lugares susceptibles para

1 Esta región argentina comprende la totalidad de las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, gran parte de las provincias de Córdoba, Santa Fe y una pequeña porción de la provincia de La Pampa. Constituye el área de mayor productividad agropecuaria de Argentina e involucra el 40% de la superficie cultivada del país.

la expansión, consolidación e incorporación de este modelo, la lógica de producción capitalista renueva su apuesta aplicando un modelo que en definitiva promueve la especialización productiva regional. Si bien el uso del suelo agropecuario continúa dedicándose, como desde fines del siglo XIX, a la elaboración de materias primas para la exportación, lo hace de la mano de una renovada división territorial del trabajo de las empresas con lógica global traccionada por el capital financiero.

En este contexto el acaparamiento de tierras, como forma de apropiación de los recursos naturales, adquiere un significado complejo que no se reduce a la propiedad de grandes superficies de tierras, puesto que el dominio de ciertos eslabones de producción puede resultar más efectivo al momento de controlar el uso de los recursos naturales. El objetivo del presente trabajo es, entonces, analizar ese proceso de acaparamiento a la luz de la incorporación de la actividad agropecuaria al medio técnico, científico, informacional y financiero.

Para lograr el objetivo propuesto, previo a las conclusiones, el escrito se organiza en tres apartados. El primero de ellos se encuentra destinado a la discusión y presentación de las categorías analíticas que orientan el trabajo. Luego, se desarrollarán dos apartados que pretenden dar cuenta de las diversas formas de acaparamiento de tierras que se registran actualmente en la región pampeana: la articulación del medio técnico, científico, informacional y financiero tanto con la estructura urbana en la que se asienta la red comercial de las empresas que proveen insumos agropecuarios como con eventos tecnológicos que habilitan al control del proceso productivo.

Modernización agropecuaria y acaparamiento de tierras

Santos (2000) denomina agricultura científica a la forma actual de producción agropecuaria, caracterizada por la importante y creciente participación de insumos agropecuarios artificiales de origen industrial que participan en el proceso de producción. La actividad agropecuaria pasa a ser un emprendimiento totalmente asociado a la racionalidad del periodo técnico-científico-informacional, presentando las mismas posibilidades que otras actividades para la aplicación del capital y para la obtención de alta plusvalía.

De esta manera, Santos y Silveira (2005) consideran que la acumulación de funciones directrices en ciertos lugares determinan áreas del mandar y áreas del hacer, o espacios que comandan y espacios que obedecen. Los autores advierten que sin duda el ejercicio del poder regulatorio por parte de empresas y del poder público no es independiente de los sistemas de ingeniería y de los sistemas normativos presentes en cada lugar, mas éste en sí mismo no dispone de ninguna

fuerza de comando, por lo que se puede decir que si bien hay espacios que comandan y espacios que obedecen, el comando y la obediencia resultan de un conjunto de condiciones. Así, determinadas ciudades son sede de las casas matrices o gerencias de las principales empresas vinculadas a los agroinsumos, tales como Basf-Monsanto², Bayer Cropscience, Bunge, Cargill, Nidera, entre otras, convirtiéndose éstas en plataformas para la introducción y difusión, en el espacio agropecuario, de los objetos técnicos y de las acciones propias del medio técnico-científico informacional, proceso traccionado por el modelo de agronegocios y atravesado por el régimen de acumulación de capital financiarizado. Así, las firmas vinculadas a los agronegocios articulan la producción agropecuaria de forma vertical (integración de sistemas productivos desde la generación de la materia prima hasta su comercialización, o más aún, hasta la constitución de mercados futuros) y horizontal (expansión territorial a través de sucursales, plantas de producción, unidades de asesoramiento, incluso de cooperación entre empresas de igual jerarquía, entre otros) sustentadas en los sistemas de ingeniería y normativos existentes en el territorio. De esta manera, en el proceso de producción se asocian, entre otros: firmas globales, translatinas y nacionales que producen insumos agropecuarios (semillas transgénicas, fertilizantes y biocidas) y promueven, subsidian o generan el desarrollo científico y tecnológico necesario para la fabricación de tales insumos; firmas globales, translatinas y nacionales que acopian y comercializan granos (que pueden ser las mismas que proveen agroinsumos) y/o controlan la logística; Universidades e Instituciones Científicas, en su mayoría públicas, que realizan convenios de investigación con estas empresas para el desarrollo de nuevos insumos; firmas globales, translatinas y nacionales que fabrican maquinaria agrícola y sus repuestos; sistemas de consultoría y servicios técnicos para las distintas etapas del proceso de productivo, entre otros.

Los diversos mecanismos generados y promovidos por estas firmas tienen por objetivo potenciar la generación y apropiación de plusvalía, producto de la extracción de recursos, “a partir de una estrategia geográfica selectiva, o sea invirtiendo sólo en aquellas regiones que le ofrecen las mejores condiciones” (ARROYO, 1999, p.8). Harvey (1998) utiliza el término de acumulación flexible para explicar el comportamiento actual del capital que se despliega en búsqueda de mercados especializados, desarrollando un proceso de descentralización que involucra la dispersión espacial de la producción, la retirada del Estado-nación de las políticas intervencionistas unida a la liberalización y privatización de la producción en general y de la provisión de servicios. El proceso de internacionalización del capital aparece como la solución para sostener su

2 Basf y Monsanto se fusionaron en marzo de 2018.

reproducción ampliada, acompañado del incremento de la escala de producción, de la concentración vertical, de la naturaleza multifuncional de las corporaciones, de la capacidad para multiplicar los lugares donde se asientan y del poder para ejercer presión económica y política.

La predominante es una lógica global, sistémica, de acumulación, comandada por las grandes empresas [...], que desarrollan estrategias buscando crecientes niveles de competitividad a escala internacional, para lo cual articulan agentes y etapas productivas a escala mundial, conformando cadenas globalizadas y nodos estratégicos transnacionalizados (SCHEJTMAN; BARSKY, 2008, p. 23).

Todo lo expuesto se materializa en una división territorial del trabajo en la cual, de forma cooperativa, distintos espacios articulan los procesos y etapas de producción. En general las metrópolis son sedes de las filiales de empresas transnacionales vinculadas a la producción agropecuaria que cumplen, esencialmente, funciones de gestión. Situación similar se registra en algunas ciudades intermedias siendo éstas la base para las gerencias de empresas nacionales (muchas con despliegue latinoamericano, por ello denominadas translatinas). La Bolsa de Comercio de Rosario es el referente nacional del mercado agrario, la región metropolitana de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y algunas ciudades intermedias de la región pampeana albergan las plantas industriales de estas empresas mientras que los puertos de Buenos Aires, Rosario y Quequén componen las bases para la exportación de los *commodities* agrícolas. Cientos de ciudades refuerzan, nacen o se transforman en ciudades de agronegocio (ELIAS, 2003), o en lo que Santos (2000) denominó ciudad del campo.

Así mientras las áreas de introducción del agronegocio se dispersan y amplían, los espacios de comando se concentran no sólo en un puñado de empresas sino, y tan importante como lo anterior, en un puñado de ciudades. Para el éxito de esta dispersión y concentración simultánea, los círculos de cooperación se refuerzan, ya que a través de éstos se canalizan los flujos de información y de financiamiento (ambos siempre selectivos), puesto que, tal como sostiene Castillo (2007), el Estado renuncia, parcialmente, a su posición de comando de los circuitos espaciales productivos, y esa tarea es asumida por las grandes empresas de agronegocio, lo que habilita a hablar de una agricultura científica globalizada.

De esta forma el accionar del agronegocio es concentrado y generalizado simultáneamente, y requiere de las ciudades para extenderse territorialmente. Con la instalación e intensificación de este modelo, los vínculos entre la red urbana y la red productiva agropecuaria se profundizan (aunque esa red productiva no

necesariamente respete las jerarquías urbanas) puesto que crece la demanda de insumos industriales para la producción. A su vez el capital financiero se instala en la ciudad y exige una dinámica de producción agropecuaria que brinde altas tasas de renovación del capital.

Facilitado por el modelo de producción de agronegocio, que se sostiene en el marco de la agricultura científica, en los últimos diez años se evidencia un proceso de concentración de tierras denominado acaparamiento. Si bien la adquisición de tierras en gran escala no es un fenómeno nuevo, Frederico y Gras (2017) señalan que actualmente posee características particulares puesto que coincide con un periodo de financierización en el cual diferentes tipos de inversores (fondos de pensión, mutuos, soberanos, *private equity*, fundaciones, bancos, entre otros) localizan capital en todo el circuito productivo agrícola, desde el control de la tierra hasta las redes agroindustriales, sin dejar de lado la producción propiamente dicha.

Es por ello que el acaparamiento de tierras (y de recursos naturales en general), inicialmente definido por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) como la compra de grandes extensiones de tierras por parte de fondos soberanos, se constituye en realidad en un proceso que acompaña el modelo de agronegocios a través del control directo o indirecto del recurso tierra. Borrás *et al.* (2012) señalarán que este acaparamiento ocurre principalmente como parte de las estrategias de acumulación de capital en respuesta a la convergencia de múltiples crisis: alimenticia, energética, climática y financiera. En este contexto, la emergencia de los denominados cultivos flexibles, que son fácilmente intercambiables puesto que pueden destinarse a comida, combustible o alimento animal, resuelve una de las principales dificultades de la actividad agrícola: la necesidad de diversificar su portafolio de producción para evitar *shocks* de precios. Por lo tanto para los autores señalados la introducción de los granos flexibles es una consecuencia lógica de la convergencia de múltiples crisis, puesto que así en un simple “grano” se encuentran múltiples motivos del acaparamiento de tierras.

Acaparamiento de tierras: medio técnico-científico-informacional-financiero y economía urbana

La modernización del espacio agropecuario, entendida como la incorporación de los datos fundamentales del periodo (ciencia, técnica e información) (SANTOS, 2000), transforma los vínculos urbano-rurales y, especialmente, las características de la economía urbana. Al menos para el caso de la producción de granos, el soporte necesario para su cultivo viene acompañado de una creciente incorporación

de insumos (especialmente semillas y agroquímicos), asociados a maquinaria agrícola de alta complejidad que requiere mano de obra especializada, sumadas a la necesidad de financiamiento, comunicación, asesoramiento técnico, entre otros, lo que refuerza (o genera) la economía urbana orientada a la provisión de servicios agrícolas, puesto que tal como señala Elias (2003), cuanto más moderna es la actividad agropecuaria, más urbana se presenta su regulación.

Para llegar a los lugares donde el agronegocio es viable, las empresas vinculadas a éste establecen una red de sucursales, casas comerciales, concesionarias, centros de asesoramiento, que se apoya en la estructura urbana preexistente, sin necesariamente ser consecuente con su jerarquía. Esta red acompaña la división territorial del trabajo y permite visualizar, al menos desde esta variable, las áreas del mandar y las áreas del hacer. También permite reconocer aquellos espacios urbanos que se constituyen en ciudades de agronegocio o refuerzan esta condición. Así, por ejemplo, Rosario y Venado Tuerto en la provincia de Santa Fe; General Pico en la provincia de La Pampa, Bahía Blanca, Pergamino, Tandil y Mar del Plata en la provincia de Buenos Aires; Río Cuarto, en la provincia de Córdoba; y Charata y Pte. Roque Saenz Peña en la provincia de Chaco son las diez ciudades argentinas con mayor presencia de sucursales de empresas líderes en agronegocios, específicamente vinculadas a la producción de soja (mapa 1)³. En todas ellas se asientan Nidera, Basf-Monsanto, Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA), Dupont-Dow Chemical⁴, Bayer Cropscience, Compañía Argentina de Granos, Aceitera General Deheza, Louis Dreyfus y Syngenta, empresas o entidades que se constituyen en las diez que poseen la mayor dispersión territorial de sus unidades de negocios en Argentina.

De esta manera, la ciudad del agronegocio se define desde un punto de vista funcional y relacional. Funcional puesto que esta noción debe ser vista como la materialización de las condiciones generales de reproducción del capital del agronegocio, cuyas principales funciones se asocian a las demandas de nuevos productos y servicios especializados (ELIAS; PEQUENO, 2007). Relacional, porque el espacio rural demanda en forma creciente insumos y servicios al espacio urbano, transformando profundamente los vínculos existentes entre ambos espacios. También podríamos indicar que un tercer elemento distintivo se encuentra vinculado a las características de la estructura de consumo. Santos (1996) señala

3 La concentración de unidades comerciales de las empresas mencionadas en el oeste del país se debe a la participación de éstas en otras producciones que siguen la misma lógica que las reconocidas en la región pampeana y áreas de expansión de la frontera agrícola; específicamente, nos referimos a la producción de vid y frutales.

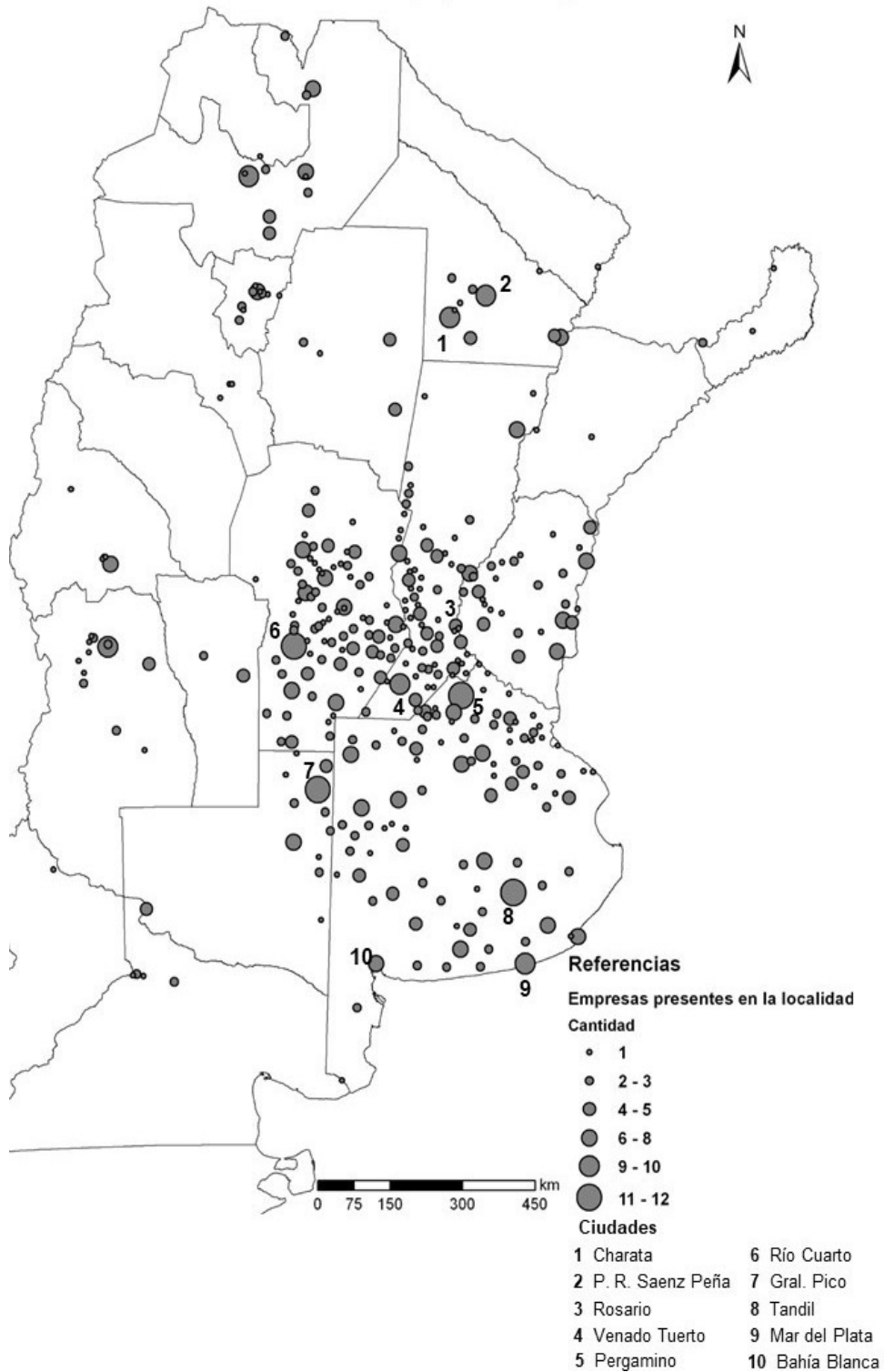
4 Dupont y Dow Chemical se fusionaron en diciembre de 2015.

que en este tipo de ciudades el consumo productivo, es decir aquel consumo asociado a la producción que no se agota en sí mismo, crece a la par de las transformaciones agropecuarias⁵.

De esta manera, la instalación e intensificación del modelo de agronegocio fortalece los vínculos entre la red urbana y la red productiva agropecuaria puesto que crecen las demandas de esta actividad hacia la ciudad. Así se observa que localidades de menos de 10.000 habitantes tienen la misma cantidad de sucursales de empresas líderes de agronegocios que ciudades intermedias y ciudades capitales de áreas históricamente agropecuarias. Incluso estas pequeñas localidades son sede de gerencias de empresas agroindustriales y de agronegocios que participan crecientemente en la regulación de la producción agropecuaria regional y hasta latinoamericana.

5 El autor va a indicar que este proceso también genera cambios sociales y económicos que afectan la estructura de consumo consuntivo. Esto explica el arribo de cadenas comerciales, *shopping centers*, franquicias, entre otros, a las ciudades de agronegocio.

Mapa 1. Puntos de venta y asesoramiento de las principales empresas transnacionales vinculadas a la actividad agropecuaria. Argentina, 2014.



Fuente: adaptado de Maldonado (2016, p. 79).

Como señalan Elias (2006) y Elias y Pequeno (2007), la conformación de las ciudades de agronegocio tiene su origen en dos procesos fundamentales: la

adaptación a las nuevas funciones y la creación de nuevas ciudades. Se pueden distinguir también aquellas ciudades que renuevan continuamente su función de intermediación con la actividad agropecuaria. A su vez, sin considerar las metrópolis y dadas las características propias de la formación socio-espacial (SANTOS, 1996) de cada país y las diversas estrategias empresariales, en ocasiones muchas de estas ciudades se convierten en sede de las gerencias de importantes empresas. Algunas ejemplificaciones ayudarán a clarificar esa clasificación.

De las 10 ciudades argentinas mencionadas anteriormente, salvo Rosario, ciudad que supera el millón de habitantes y en la que si bien los agronegocios ocupan parte importante de su economía urbana ésta es mucho más compleja, el resto de las ciudades podrían clasificarse como ciudades intermedias y pequeñas de agronegocio. Entre ellas, todas menos Pte. Roque Saenz Peña y Charata se localizan en áreas históricamente volcadas a la producción agropecuaria con vocación exportadora, por lo que la introducción del modelo de agronegocios renovó la especialización productiva de las ciudades y su entorno.

Un caso interesante lo constituye la ciudad de Río Cuarto, ubicada en el sur de la provincia de Córdoba. Si bien su origen, a fines del siglo XVIII, se vincula con el avance sobre territorio aborigen de la frontera nacional, constituyéndose en ciudad fortín, tempranamente se convierte en una ciudad vinculada a la actividad mixta, agrícola y ganadera, que se desarrolla en la región. Tal como sostienen Hernández y Carbonari (2012), la ciudad de Río Cuarto, mayor aglomerado urbano del sur de Córdoba, históricamente ha cumplido la función de intermediación con la actividad agropecuaria. En la ciudad se han instalado (y se están instalando) casas matrices de empresas agropecuarias nacionales y regionales, comercios proveedores de insumos de origen extranjero, numerosos bancos que ofrecen servicios financieros para el ámbito agropecuario, instituciones públicas y privadas vinculadas a la actividad, industrias transformadoras de productos agropecuarios, entre otros. Lo anterior le otorga una función regional clave en el proceso de articulación de la trama agroindustrial y de agronegocios y, por ende, se convierte no sólo en un espacio de intermediación sino también en lugar de origen de decisiones que terminan por transformar la forma de uso del territorio. Allí por ejemplo hasta el año 2017 tuvo base la gerencia de la Compañía Argentina de Granos⁶, una de las empresas con mayor dispersión territorial a nivel nacional, puesto que cuenta con más de 90 sucursales y 45 plantas de acopio distribuidas

6 Si bien nace en 1977 en Adelia María, una pequeña localidad del sur de la provincia de Córdoba, en la década de 1990 traslada su casa matriz a la ciudad de Río Cuarto. Actualmente esa empresa, parte del Grupo Navili, se ha incorporado a la cartera de negocios de Molino Cañuelas (también perteneciente al Grupo Navili), instalando su gerencia hacia la localidad de Cañuelas.

principalmente en la provincia de Córdoba y Buenos Aires y, en menor número, en las provincias de Santa Fe, La Pampa, Chaco, Santiago del Estero, Entre Ríos, Salta y Tucumán. A su vez, cuenta con oficinas comerciales en Uruguay, Brasil, Bolivia y Chile en América Latina; y en China en el continente asiático. La empresa desarrolla una estructura vertical que comprende desde la generación de la materia prima (y la distribución de insumos) hasta la exportación de granos, pero es esta última actividad su principal objetivo, por lo que se encuentra entre las principales exportadoras del país (CALZADA, 2015). A su vez, Río Cuarto es sede de sucursales, concesionarias y unidades de negocios de prácticamente todas las empresas transnacionales que tienen asiento en el país. Estas empresas también terminan por convocar a innumerables instituciones bancarias que operan directamente con ellas, y en consecuencia, estos bancos atraen a otras proveedoras de insumos agropecuarios que buscan optimizar sus movimientos comerciales.

Situaciones similares pueden encontrarse en las ciudades de Carlos Casares, sede de la gerencia de Los Grobo; de Cañada de Gómez, sede de MSU; o de Saladillo, sede de El Tejar. Gras y Hernández (2013) señalan que la localización de las oficinas gerenciales de megaempresas en agrocidades como éstas responde a una apuesta simbólica en la búsqueda de ser reconocidas como “empresas del interior”.

Otro caso emblemático corresponde a la ciudad de General Deheza, localidad de poco más de 11.000 habitantes ubicada a 50 km al noreste de Río Cuarto, en la provincia de Córdoba. Si bien allí también tienen presencia numerosos comercios vinculados a la provisión de agroinsumos, la economía urbana de esa localidad se encuentra regida esencialmente por Aceitera General Deheza, encontrándose instalada allí la gerencia de dicha empresa y la principal planta industrial de aceite. El origen de la misma se remonta al año 1948 y, a lo largo de su historia, fue incorporando actividades, tecnología y mejorando la logística. Tiene seis plantas industriales ubicadas en las provincias de Córdoba, Santa Fe y San Luis. Desde inicios de la década de 1990 y en asociación con Bunge, posee la Terminal 6 en el puerto General San Martín sobre el río Paraná (Santa Fe), y en 2014 instalan en la ciudad de Alejandro Roca (Córdoba) una planta productora de bioetanol a base de maíz, destinado a consumo interno. Desde 1992 tienen la concesión del ferrocarril Nuevo Central Argentino, con más de 5.000 km de vías que interconectan prácticamente la totalidad de sus 6 plantas industriales y 40 centros de acopio. En el año 2014 producían un total de un millón y medio de hectáreas, de las cuales el 10% constituyen tierras propias y el resto se producen bajo distintas formas asociativas con los productores agropecuarios regionales. Según información brindada por directivos de la empresa, el 90% de su producción se exporta,

principalmente, al lejano oriente (30%), fundamentalmente a China, a la Unión Europea (27%), a diversos países de África (14%) y a América Latina (9%). Es importante señalar que esta empresa exporta alrededor del 30% mundial de aceite de maní, lo que la posiciona en un lugar de primacía en el mercado. Un informe de la Bolsa de Comercio de Rosario señala que en

el ranking de empresas exportadoras del 2014 aparece en primer lugar la firma Cargill, con un total de 8.046.333 toneladas exportadas de granos, aceites y subproductos. Le sigue Bunge con 6.488.897 toneladas y en tercer lugar aparece la firma Aceitera General Deheza con 5.829.936 toneladas (CALZADA, 2014, p.4).

Otras localidades de la región pampeana argentina en general históricamente vinculadas a la actividad agropecuaria, han visto renovar su economía urbana de la mano de los agronegocios. Entre ellas y específicamente en el sur de Córdoba, sobre la base de los trabajos de campo realizados, se pueden mencionar: Villa María, La Carlota, Vicuña Mackenna, Alcira Gigena y General Cabrera. Si bien siempre tuvieron un intenso vínculo con la actividad agropecuaria desarrollada en su entorno, en estas localidades la modernización del espacio rural ha derivado en la presencia creciente de empresas transnacionales. Éstas a veces se instalan con sucursales propias y nuevas, cuya lógica de comercialización de los productos no difiere de la que implementan en otros lugares: establecen las pautas de financiamiento y comercialización, los *stocks* de mercaderías a depositar en esas localidades, las pautas de logística y asesoramiento técnico, entre otros. También tienen presencia empresas proveedoras de agroinsumos que no siempre son representantes oficiales de marcas globales y que desarrollan sus propias pautas de comercialización, en general sustentadas en una atención más personalizada al productor. Por las características históricas de esas localidades y su tamaño reducido, es común encontrar en ellas una fuerte tensión local-global que atraviesa a productores agropecuarios, empresas de venta de agroinsumos y hasta gobiernos locales. Gras y Hernández (2013) señalan que en

términos de la reproducción material de la empresa, la funcionalidad de los vínculos construidos por la copresencia prolongada en un territorio se encuentra tensionada por la adopción de elementos de la lógica del MA [Modelo de Agronegocio] ya que, al devenir la actividad agrícola en un “negocio”, éste requiere trascender los límites de lo local [...]; estos productores “territorializados” se encuentran doblemente interpelados: por la exigencia de responder a las condiciones del negocio agrícola en términos del MA y por la necesidad de reproducir su condición de integrantes de la base social de la trama local (GRAS; HERNÁNDEZ, 2013, p. 54).

En muchas situaciones esto se resuelve, al menos por parte del productor, con la compra de insumos agropecuarios en comercios con larga trayectoria en la localidad, que han ido adaptando los servicios que ofrecen a la luz del modelo de agronegocios e incluso han establecido una red de sucursales regionales.

Distinto es el caso de aquellas localidades que hoy son ciudades de agronegocios pero que no han surgido vinculadas a la producción agrícola exportadora, al menos no a la producción de granos, y que se encuentran en las zonas de expansión de la frontera agrícola. Como se mencionó anteriormente, entre las diez que poseen mayor presencia de sucursales de las grandes empresas proveedoras de agroinsumos y comercializadoras de granos se encuentran Charata y Pte. Roque Saenz Peña, en la provincia de Chaco. También se pueden mencionar: Las Lajitas y Pichanal en la provincia de Salta; Bandera y Quimilí en la provincia de Santiago del Estero; y Avía Terai, en la provincia de Chaco. En la totalidad de los casos, estas ciudades se constituyen en las plataformas a partir de las cuales avanza en la región el modelo de agronegocios, funcionando como economías de enclave. En ellas se instalan numerosas sucursales de empresas transnacionales y nacionales vinculadas a los agronegocios que transforman en gran parte su economía urbana pero que, en general, no producen mayores transformaciones en la morfología de las ciudades y no atraen a otro tipo de actividades subsidiarias a ésta. A pesar de funcionar como economías de enclave, no es difícil suponer que las tensiones sociales y ambientales que allí se generan, dada la magnitud de los cambios regionales, suelen ser significativamente mayores que en la región pampeana, dando origen a numerosos movimientos sociales.

De esta manera, observamos que el proceso de acaparamiento de tierras, al menos en el caso argentino, si bien puede haber implicado un incremento de la concentración de la explotación económica del suelo, se explica por procesos mucho más complejos que implican una apropiación indirecta de los recursos. La forma de producción agropecuaria actual, dependiente de insumos de origen industrial y demandante de un tipo organizacional específico de la producción, deja en manos de pocas empresas proveedoras de los insumos y acopiadoras de los granos la determinación de qué, cómo, dónde, cuándo y para quiénes producir. En el mapa 1 se observa claramente cómo la red de las empresas proveedoras de agroinsumos ocupa todos los espacios susceptibles de ser incorporados al modelo de agronegocios. La estructura urbana y los sistemas de ingeniería que atraviesan toda la zona de producción de granos de exportación se constituyen en plataformas y áreas de articulación claves para el desarrollo del modelo de agronegocios.

Acaparamiento de tierras: medio técnico-científico-informacional-financiero y formas de control sobre el proceso productivo

Consideramos que el acaparamiento de tierras, o de recursos en general, puede ser comprendido también a través del control de ciertos insumos o componentes productivos centrales que si bien no redundan necesariamente en el control directo del recurso suelo claramente expresan un control indirecto del mismo. Un caso ejemplificador lo representa la variedad de Soja Intacta RR2 Pro, producida por Monsanto y multiplicada por más de 10 semilleras instaladas en Argentina: Asgrow, ACA, Bioceres, Credezen, Don Mario Semillas, Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombes, HO Semillas, Macro Seed, Nidera, Santa Rosa, Sursem y Syngenta. En el país, el uso de esta variedad de semilla de soja se aprueba en agosto de 2012 y comienza a aplicarse en el noroeste argentino en el año 2013. Luego, a partir de la campaña 2014/2015, se introducen las modificaciones necesarias para su utilización en la región pampeana.

El nuevo evento tecnológico transgénico otorga a la semilla de soja, además de la resistencia al glifosato (puesto que continúa siendo RR⁷), la resistencia a una serie de lepidópteros que se constituyen en plagas para la producción agrícola (URRETABIZKAYA *et al.*, 2010).

A pesar del aparente beneficio de su uso derivado de la simplificación de las tareas de cultivo, al reducir el uso agroquímicos para controlar los lepidópteros, y de los importantes niveles de productividad evidenciados en los ensayos de producción, la introducción de la semilla al mercado argentino generó una serie de controversias. Entre ellas, la principal se encontró vinculada al cobro de regalías por parte de la empresa, especialmente, a la modalidad de la implementación del mencionado cobro, puesto que éste se canalizó a través de retenciones que realizan terceros actores. A diferencia de la modalidad implementada hasta el momento de su lanzamiento comercial, el pago del canon por el uso de Intacta RR2 Pro no se determina a partir de la semilla inicialmente comercializada sino de la productividad final del cultivo; en otras palabras, el canon a pagar recién puede ser determinado una vez obtenida la cosecha. Por este motivo, en el año 2014 la firma Monsanto comienza a realizar acuerdos con acopiadoras y exportadoras de granos con el fin de que éstas se constituyan en agentes de retención del canon por la producción de granos derivada de la nueva variedad de la oleaginosa. Las dos primeras compañías que comenzaron a exigir la incorporación de la cláusula de compraventa que habilita el cobro automático de regalías, en caso de detectar Soja

7 La semilla de soja modificada genéticamente para resistir al herbicida glifosato es llamada “RR” o “Resistente a Roundup”, por ser “Roundup” la marca comercial de glifosato de la empresa Monsanto, propietaria de la patente de dicho evento.

Intacta no declarada por el productor, fueron Toepfer Argentina y Compañía Argentina de Granos. Para lograr la aceptación a participar en el sistema de control y cobro de regalías por parte de las acopiadoras y exportadoras, la empresa Monsanto condicionó la entrega del “certificado de bioseguridad”, requerido por China, a dicha aceptación, lo que claramente obstaculizaría la exportación de granos hacia el principal mercado argentino.

Como se señaló, tal modalidad, que involucra el cobro de canon por producción y no por semilla y las retenciones de éste por parte de terceros privados (acopiadoras y exportadoras), no tardó en generar controversias entre los distintos actores involucrados. Instituciones tales como la Federación de Centros Acopiadores de Cereales, Sociedad Rural Argentina, Confederación Rural Argentina, Federación Agraria Argentina, Agricultores Federados Argentinos y otros elaboraron diversos comunicados en los cuales manifestaron su rechazo a que algunas firmas exportadoras incorporen de forma unilateral, arbitraria y compulsiva dicha modalidad de cobro. A su vez, se cuestiona la delegación del control a entidades privadas, control que deben ejercer los organismos del Estado creados para tal fin, en este caso, el Instituto Nacional de Semillas (INASE).

Hacia el año 2015, las diversas fuentes consultadas indican que la escasa aceptación del sistema de cobro de regalías ha sido uno de los motivos que explican la baja comercialización de la semilla, la que no alcanza a cubrir el 20% de la superficie sembrada con soja.

Ante las controversias generadas, el Ministerio de Agricultura de la Nación Argentina emitió un comunicado a través del cual se señala que la única entidad que puede realizar el control de semillas es el INASE. Como consecuencia de eso, la empresa Monsanto advierte que retirará sus inversiones del país y que no realizará el lanzamiento de nuevos eventos tecnológicos vinculados a la semilla de soja. Finalmente, a fines del 2016 el gobierno nacional acuerda con Monsanto que se respetarán los acuerdos entre privados (Monsanto, productores, acopiadoras y/o exportadoras) para el pago de regalías por la producción de soja con semillas Intacta RR2 Pro. Hacia el año 2017 se estima que más del 30% de la superficie sembrada con soja en Argentina corresponde a Intacta.

De esta manera, el control sobre el recurso suelo, o sobre la tierra, se realiza a través del dominio técnico de una variedad de semilla en particular que grava no ya (lo que denominan) la propiedad intelectual al momento de la venta de la semilla, sino la producción final que de ésta se obtiene. Para lograr el éxito de esta estrategia de acaparamiento los círculos de cooperación deben ser fortalecidos, puesto que al gravar la producción y no la venta de semillas, la empresa Monsanto

debe delegar el control a otras empresas. Así la generación de un evento tecnológico y el acuerdo de gobiernos y empresas permiten incrementar el control indirecto sobre la tierra y, por supuesto, la apropiación de la renta que ésta genere.

Conclusiones

La discusión inicial en torno al acaparamiento de tierras se encontró reducida a la compra de grandes superficies de tierra por parte de fondos soberanos, tendiente a incrementar la capacidad de acceder a fuentes de alimentos. Esa conceptualización fue rápidamente cuestionada y colocada a la luz de la convergencia de múltiples crisis que explican ese acaparamiento: energética, alimenticia, financiera y climática. El desafío es, entonces, comprender qué distingue el proceso de acaparamiento actual de la concentración de tierras históricamente registrada en los países latinoamericanos en general, y en Argentina en particular. Entendemos que para abordar ese desafío debemos partir de la premisa de considerar las características actuales de la forma de producción agropecuaria.

De esa manera, la agricultura científica, altamente dependiente de insumos de origen industrial, se despliega en los territorios a través del modelo de agronegocios que incluye la producción de granos, pero que no se agota en ésta. Hemos señalado que, para llegar donde el agronegocio es viable, las empresas proveedoras de insumos agropecuarios establecen una red de unidades de comercialización y de acopios que tienen asiento principal en algunas ciudades que adquieren una función articuladora para la producción agropecuaria.

La visualización de esa red de comercialización se constituye en un primer acercamiento a la comprensión de la complejidad que caracteriza el proceso de acaparamiento actual, que implica no ya el dominio directo sobre determinados recursos naturales, sino el dominio y control de los insumos de producción, incluso apoyado en infraestructura pública, lo que redundaría en una verdadera privatización del territorio (SILVEIRA, 2007). Ahora bien, un elemento distintivo actual, que potencia la tendencia a la reducción del número de actores que se apropian de la renta que genera la tierra, es el caso presentado con relación a la semilla de soja RR2 Intacta. La novedad de esta introducción no radica especialmente en la innovación tecnológica que porta esta semilla, sino en la forma de apropiación de la renta que su producción genera: el canon por la propiedad intelectual no se obtiene de la venta de la semilla, sino de la productividad que por su uso se obtiene. Más allá de la forma coercitiva de su implementación, el acuerdo final de

las distintas partes involucradas constituye una forma renovada de acaparamiento de tierras, o dicho en otras palabras, de apropiación de recursos naturales.

Si bien el rol del capital financiero no ha sido analizado en este trabajo, los estudios de Frederico y Gras (2017), Fairbain (2014), Fernández (2010) y Maldonado (2016), entre otros, dan cuenta de la presencia creciente de éste en todas las etapas del proceso productivo. De esa manera, las técnicas, la ciencia, la información y las finanzas se conjugan de forma colaborativa en torno a un modelo de producción que, a través de esa articulación, refuerza los círculos de cooperación de forma vertical (desde la producción directa de tierras hasta la exportación de granos) y de forma horizontal (acuerdo entre diversas empresas de la misma jerarquía) para garantizar el dominio sobre la producción de las tierras, es decir, para determinar qué, dónde, cómo, cuándo, para qué y con quiénes se ponen en producción.

Referencias

- ARROYO, M. Notas sobre los cambios de final de siglo XX (a propósito de la globalización y su irreversibilidad). *Cátedra. Revista de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de Colatina (Espírito Santo)*, año II, n. 2, 1999. Disponible en: <http://www.educ.ar/recursos/ver?rec_id=91072>.
- BISANG, R.; GUTMAN, G. Acumulación y tramas agroalimentarias en América Latina. *Revista de la CEPAL*, n. 87, 2005, p. 115-129.
- BORRAS Jr, S.; KAY, C.; GÓMEZ, S.; WILKINSON, J. Land Grabbing and Global Capitalist Accumulation: Key Features in Latin America. *Canadian Journal of Development Studies*, v. 33, n. 4, 2012, p. 402-416.
- CALZADA, J. Principales exportadores de granos, aceites y subproductos de Argentina en el año 2014. *Informativo Semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario*, año XXXII, n. 1700, 2015, p. 3-5.
- CASTILLO, R. Agronegócio e Logística em Áreas de Cerrado: expressão da agricultura científica globalizada. *Revista da ANPEGE*, v. 3, 2007, p. 33-43.
- ELIAS, D. Agronegocio e desigualdades socioespaciais. En: ELIAS, D.; PEQUENO, R. (orgs.). *Difusão do Agronegócio e novas dinâmicas socioespaciais*. Fortaleza: Banco do Nordeste do Brasil, 2006, p. 25-82.
- ELIAS, D. *Globalização e agricultura*. São Paulo: Edusp, 2003.
- ELIAS, D.; PEQUENO, R. Desigualdades socioespaciais nas cidades do agronegócio. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, v. 9, n. 1, 2007, p. 25-39.
- FAIRBAIRN, M. "Like gold with yield": evolving intersections between farmland and finance. *Journal of Peasant Studies*, v. 5, n. 41, 2014, p. 777-795.
- FERNÁNDEZ, D. Concentración económica en la región pampeana: el caso de los fideicomisos financieros. *Mundo agrario* [online], v. 11, n. 21, 2010.
- FREDERICO, S.; GRAS, C. Globalização financeira e land grabbing: constituição e translatinização das megaempresas argentinas. En: BERNARDES, J.; FREDERICO, S.; GRAS, C.; HERNÁNDEZ, V.; MALDONADO, G. (comp.). *Globalização do agronegócio e land grabbing*. A atuação das megaempresas argentinas no Brasil. Rio de Janeiro: Lamparina, 2016 p. 12-23.
- GRAS, C.; HERNÁNDEZ, V. El modelo agribusiness y sus traducciones territoriales. En: GRAS, C.; HERNÁNDEZ, V. *El agro como negocio*. Producción, sociedad y territorios en la globalización. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2013, p. 49-66.
- HARVEY, D. *La condición de la posmodernidad*. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998.
- HERNÁNDEZ, J.; CARBONARI, M. R. Río Cuarto. Ciudad de intermediación en el capitalismo agropecuario. En: GORENSTEIN, S.; LANDRISCINI, G.; HERNÁNDEZ, J. (comp.) *Economía urbana y ciudades intermedias*. Trayectorias pampeanas y norpatagónicas. Buenos Aires: Editorial Ciccus, 2012, p. 149-176.
- MALDONADO, G. I. Circuito superior, producción agropecuaria y ciudad de Buenos Aires: lazos de articulación, cooperación y conflicto. En: SILVEIRA, M. L. (coord.). *Circuitos de la economía urbana*. Ensayos sobre Buenos Aires y São Paulo. Buenos Aires: Ed. Café de las Ciudades, 2016, p. 69-94.
- SANTOS, M. *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Editorial Oikos Tau, 1996.
- SANTOS, M. *La naturaleza del espacio*. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Barcelona: Editorial Ariel, 2000.
- SANTOS, M.; SILVEIRA, M. L. *O Brasil*. Território e sociedade no início do século XXI. 7. ed. Rio de Janeiro: Record, 2005.
- SCHEJTMAN, A; BARSKY, O. Fundamentos de la necesidad y de la posibilidad de una estrategia nacional de desarrollo rural. En: SCHEJTMAN A; BARSKY, O. (comp.). *El desarrollo rural en la Argentina*. Un enfoque territorial. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008, p. 21-38.
- SILVEIRA, M. L. Los territorios corporativos de la globalización. *Revista Geograficando*, v. 3, n.3, 2007, p. 13-26.
- URRETABIZKAYA, N.; VASICEK, A.; SAINI, E. *Insectos perjudiciales de importancia agropecuaria*. 1. *Lepidópteros*. Buenos Aires: Ediciones INT, 2010.

Sobre la autora

Gabriela Inés Maldonado: Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) y Profesora Adjunta del Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto - Argentina.

* * *

ABSTRACT

Scientific agriculture, agribusiness model and land grabbing: renewed forms of appropriation of natural resources in Argentina

The expansion of the agribusiness model in Argentina, accompanied by a process of technological change initiated in the 1970s and already strengthened as a model since the 1990s, has transformed the rural and urban space from the central and northern region of the country. The link between science, technology, information and finance is promoted and appropriated by a few companies that produce seeds and agricultural inputs and that export grains which, indirectly, have control over the soil resource and renew the ways of land grabbing. In this article, we combine the analysis of the network of commercial offices and grain stores of transnational and national companies based in Argentina and the control over technological events linked to soybean seeds. In this sense, we intend to expose the complexity of the process of land grabbing as a distinctive element of the traditional forms of concentration of natural resources.

KEYWORDS: technical-scientific and informational medium; land grabbing; agribusiness.

RESUMO

Agricultura científica, modelo de agronegócio e *land grabbing*: formas renovadas de apropriação de recursos naturais na Argentina

A expansão do modelo do agronegócio na Argentina, associada a um processo de mudança tecnológica iniciado na década de 1970 e fortalecida como modelo a partir da década de 1990, transformou o espaço rural e urbano do centro e do norte do país. Nesse sentido, o profundo vínculo entre ciência, tecnologia, informação e finanças é promovido e comandado por algumas empresas produtoras de sementes e insumos agrícolas e exportadores de grãos que, indiretamente, apropriam-se do recurso solo e renovam as formas de *land grabbing*. Nesta proposta, a análise da rede de unidades comerciais e armazéns de grãos das empresas transnacionais e nacionais instaladas na Argentina e o controle dos eventos tecnológicos ligados às sementes de soja serão combinados para explicar a complexidade do processo de apropriação de terras como uma característica distintiva das formas tradicionais de concentração de recursos naturais.

PALAVRAS-CHAVE: meio técnico-científico-informacional; *land grabbing*; agronegócio.

 **BCG:** <http://agbcampinas.com.br/bcg>